

EN PUNTO

SAN SEBASTIÁN 68

Tres films «vedettes» y una sorpresa

Cuando la XVI edición del Festival de San Sebastián cierre sus puertas, el presente número de TRIUNFO estará ya a punto de salir a la calle. No valen, pues, las previsiones sobre unos resultados que, posteriores a estas líneas, serán sin embargo públicos antes de que ellas aparezcan. No vale, tampoco, un resumen crítico de algo que aún, en el momento de escribir, puede reservar sorpresas. Es preciso, en consecuencia, limitarse en esta primera crónica a una serie de notas más que sobre las películas en sí sobre el certamen en general.

Es evidente que en este año en que la «contestación» de los Festivales ha producido el cierre del de Cannes y amenaza con la no celebración del de Venecia, las consideraciones sobre el planteamiento del Festival español se

pantallas comerciales no puedan dar acogida a todos los films que en el marco del certamen hayan llamado poderosamente la atención, el problema de San Sebastián seguirá latente. Así se producirán hechos como el de que el ciclo retrospectivo del cine «underground» se haya visto amputado de un número considerable de las obras para él previstas, con la consecuente deformación de la visión de conjunto que debería tenerse sobre el interesantísimo fenómeno neoyorquino, o como el que un film de Robbe-Grillet, «L'homme qui ment», anunciado oficialmente en la sección informativa, sea retirado del programa al ser visionado sobre el terreno... Ante esto, de nada servirán los esfuerzos de un comité de selección lleno —me consta— de buena voluntad, pero que se estre-



Claude Rich y Olga Georges-Picot en «Je t'aime, je t'aime», de Alain Resnais. Un viaje a través del tiempo, en busca de sí mismo y del amor...

hacen aún más necesarias. En realidad, sus grandes problemas, más que los pequeños detalles de organización que preocupan tanto a algunos invitados —el grifo del lavabo, la categoría del hotel, la prelación en la lista de invitaciones a los actos mundanos—, son los más generales del cine en nuestro país. Mientras la pantalla del Festival no esté abierta a todos los films que, por razones estéticas, deban tener acceso a ella; mientras, cuando esto sea un hecho, las

lla inevitablemente contra una serie de imponderables que, si no anulan, desde luego deforman su labor.

Dicho esto hay que hacer constar que San Sebastián, sobre el papel, ofrecía este año los suficientes atractivos como para que, en un momento en que el cine universal se encuentra en una crisis creacional innegable, la selección, en líneas generales, pudiera ser dada por válida, siempre después de dejar bien sentado lo que precede. Losey, Resnais, Aldrich eran los nom-



Elizabeth Taylor y Richard Burton en «Boom», de Joseph Losey. Ha sido la película que con mayor expectación se ha esperado en San Sebastián.

bres «vedettes» del programa. Losey ha decepcionado con su «Boom», obra por otra parte adquirida previamente a su presentación en el certamen para su exhibición comercial, y en la que dos «monstruos sagrados», los Burton, logran devorar a un realizador que hasta ahora había sabido mantenerse al margen de las tentaciones de este tipo. Aldrich, en contrapartida, ha logrado con «La leyenda de Lylah Clare» una de sus mejores obras, entre «El gran cuchillo» y «Baby Jane», quizá sin el aliento trágico de aquella pero también sin el melodramatismo efectista de la segunda. El film de Resnais, «Je t'aime, je t'aime», no ha sido aún proyectado en el momento de escribir estas líneas. En el capítulo de las sorpresas más que agradables sólo hay que incluir por el momento «El dependiente», un film argentino de Leonardo Favio que, mal acogido por una sala reticente y en ocasiones mal educada, ha sido la auténtica revelación del Festival en los días transcurridos. Sobre él, como sobre los demás films de importancia del certamen, volveré en una próxima crónica a la luz de los premios. Quede aquí, de momento, simple constancia del descubrimiento.

En el terreno espectacular, brillante, la presente edición del certamen ha sido, sin duda, la más importante. Casi todos los films, incluidos los americanos, han venido acompañados de alguno de sus intérpretes. Sidney Poitier asistió a la inauguración con su film «Por el amor de Ivy», Ernest Borgnine y Peter Finch a la presentación de «Lylah Clare»... Están aquí los

jovencísimos protagonistas del «Romeo y Julieta» de Zeffirelli, que clausurará el certamen. Se anuncia a Monica Vitti, a Danielle Darrieux. Y se habla de Rimma Markova, presente desde el primer día e intérprete del film soviético «El reino de las mujeres», como la gran candidata al premio de interpretación femenina. Pero más vale evitar predicciones, en función de lo ya expuesto.

Al margen del Festival, dos acontecimientos extracineamatográficos, en el sentido de que aunque se trate de la proyección de dos películas ninguna de ellas estuvo en la pantalla del Victoria Eugenia por razones estéticas, o al menos así hay que esperarlas. Una, «Ama Lur», de Néstor Basterrechea y Fernando Larruquert, es un largo documental sobre el país vasco, realizado con abundancia de medios y con evidente devoción que no sobrepasa, aun proponiéndose posiblemente lo contrario, el estadio de un bellissimo álbum de imágenes —firmadas por Luis Cuadrado y Julio Amóstegui—, románticamente exaltador de una serie de virtudes nacionales de las que nadie duda y difícilmente admisible en sus perspectivas ideológicas, en último término contrarias, una vez el film en la pantalla, a las intenciones de sus autores. El otro film proyectado al margen del certamen, «Soluna», es adaptación de una obra teatral homónima de Miguel Angel Asturias, presidente este año del Jurado. Se trata, que yo sepa, del único film basado en la producción literaria del autor de «El señor presidente», y no puede decirse que la

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- En veinte días, se han vendido en Francia 65.000 ejemplares del libro «Las paredes tienen la palabra», recopilación de las inscripciones murales hechas por los estudiantes durante las jornadas de mayo.

- «No me dejaré intimidar», ha manifestado el profesor Herbert Marcuse, tras recibir una carta firmada por el Ku-Klux-Klan, en la que se le amenaza de muerte y se le llama «cochino perro comunista».

- Se ha publicado en un periódico checo una carta anónima dirigida a Goldstücker, presidente de la Unión de Escritores, conocido por su liberalismo. Se le llama en ella «hiena» y «perro judío». Para el escritor, este anónimo amenazador es un

síntoma del estalinismo y antisemitismo que aún queda en el partido comunista.

- Todos los movimientos de oposición argelinos tratan de unificarse en una sola organización: el M. A. U. N. D. (Movimiento argelino para la unidad nacional y la democracia).

- «Sólo la lucha armada conduce a la victoria», ha declarado el presidente de la Organización de Liberación de Palestina, que acaba de celebrar en El Cairo una reunión, con asistencia de nueve organizaciones de resistencia.

- Ciento cincuenta juristas de cuarenta países, reunidos recientemente en Grenoble, reconocen el derecho de los combatientes americanos en Vietnam a la insumisión y a la desertión.

La gran sorpresa —agradable— del certamen: «El dependiente», de Leonardo Favio, un joven director argentino. En la foto, la actriz Graciela Borges.



EN PUNTO

empresa haya sido afortunada. Su proyección es justificable, incluso encomiable, a la escala de la información. Pero ante los resultados cabe decirse que el lenguaje de Asturias es intraducible al cine. Quizá, únicamente, un Glauber Rocha, siempre que se le permitiera una gran libertad de acción a la hora de la adaptación, sería capaz de dar la equivalencia en imágenes del riquísimo mundo expresivo del escritor. Que éste, al parecer sinceramente, haya alabado el film en cuestión e incluso haya declarado públicamente que ése es el camino del cine latinoamericano, no demostraría, en último término, más que el tradicional desprecio de los escritores respecto al cine, medio expresivo que nunca parecen tener mala conciencia en ignorar, incluso cuando son llamados a presidir un Jurado. Pero sobre este tema también vale más volver en la próxima crónica, a la vista del Palmarés. C. S. F.

PALMARES

A la hora de cerrar esta edición recibimos la noticia de los premios:

GRAN CONCHA DE ORO Y PREMIO A LA MEJOR DIRECCION

a «THE LONG DAYS DYNG» —«El largo día agonizante»— (Gran Bretaña) y a su director Peter Collinson.

PREMIO SAN SEBASTIAN A LA MEJOR INTERPRETACION FEMENINA

a Monica Vitti por «LA RAGAZZA CON LA PISTOLA» (Italia).

PREMIO SAN SEBASTIAN A LA MEJOR INTERPRETACION MASCULINA

«ex aequo» a Claude Rich por «JE T'AIME, JE T'AIME» (Francia) y a Sidney Poitier por «FOR LOVE OF IVY» (E.E. UU.).

CONCHA DE PLATA

«ex aequo» a «VERANO EN LA MONTANA» de Peter Bacso (Hungria) y a «DITA SAXOVA» de Antonín Moskalyk (Checoslovaquia).

CONCHA DE PLATA A LA PRIMERA OBRA

a «HUGO Y JOSEFINA» de Kjell Grede (Suecia).

El Jurado ha destacado también la actuación de la actriz soviética Rimma Markova en «EL REINO DE LAS MUJERES».

El Jurado de este XVI Festival del Cine de San Sebastián estaba compuesto por: Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Honst Axtmann (Alemania Federal), Miguel Pérez Ferrero (España), Rafael Gil (España), Janos Hersko (Hungria), Giancarlo Rondl (Italia) y Odile Versois (Francia).

WESTERN DEL ESTE, WESTERN DEL OESTE

El estreno fantasma de «Joe Kolaloka»

Existe el western auténtico, un género que podrá gustar más o menos, pero que responde a unas determinadas características nacionales y épicas, y que ha posibilitado la maduración de verdaderos especialistas, desde realizadores a actores, pasando por técnicos, cámaras, caballistas, etc. Existe también, es cosa sabida, el western inauténtico, de importación, producido en países como España, Italia o Alemania. Estos extravagantes films, en los que los nombres de sus autores se «americanizan» para tratar de avalar un producto de por sí híbrido y amorfo, poco hacen por la historia del western y absolutamente nada por la marcha de la industria cinematográfica que los alimenta. Son tristes ejemplos de la falta de imaginación, la pereza mental y la rutina.

Un director «prometedor», que despertó el interés de la crítica con su primera obra, «In capo il mondo», ha caído bajo la maldición del western-«spaghetto»: se trata de Tinto Brass, un joven rebelde que se ha sentido cloroformizado ante el encargo.

En otra perspectiva, justamente en el extremo opuesto de la sumisión a unos condicionamientos mercantiles, se encuentra «Joe Kolaloka». Quizá este título no les diga nada: es más que probable, porque la película se ha estrenado —al menos en Madrid— de sopetón y en una cadena de cines de

segundo reestreno. Sólo la vigilancia activa de la cartelera y un cierto olfato para rastrear estos estrenos fantasma me ha puesto sobre la pista de la presentación de esta película.

Concha de Plata en el Festival de San Sebastián de 1964, «Joe Kolaloka» es una película checoslovaca dirigida por Oldrich Lipsky. Una parodia del western tradicional, una desmitificación de sus héroes convencionales, de sus heroínas rubias y angelicales. Joe, el «bueno» del film, el enemigo inveterado de los villanos, no es otra cosa que el representante de una bebida espumosa que —casualmente— se llama «kolaloka» y que trata de hacer la competencia al whisky. La «chica» es, en efecto, rubia y bellísima, aunque su única pretensión no es encontrar un amor puro, como mandan los cánones del conservador western, sino un buen partido, y Joe, hijo mayor del concesionario de kolaloka, lo es. Con buen humor, con desenvoltura, la película pone en solfa los mitos más prestigiosos del género hasta llegar a la gran broma final, con la que se formaliza el monopolio del «whiskola», tras la unión de los consorcios del whisky y la kolaloka. Esta sátira intencionada y aguda está realizada con especial atención a la reconstrucción histórica. La fotografía —que abunda en virados de diferentes colores— trata de encontrar la equivalencia formal de los gra-

COPI

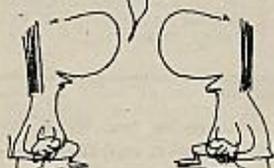
AYER, EL MORENITO



HA ENTRADO POR LA VENTANA Y TÚ CREÍAS QUE YO DORMÍA



¡EL BIGOTUDO NO! TE HABLO DEL MORENO.



¡PUES CLARO!



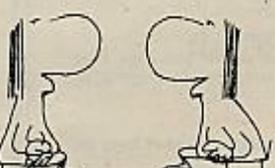
¿QUE PASA CON EL MORENO



EN EL BAILE, ¿TE ACUERDAS?



LO HABÍA CONFUNDIDO CON EL OTRO, EL BIGOTUDO.



SÍ. ME ACUERDO



PORQUE EL BIGOTUDO TAMBIÉN.



NO SE TE PUEDE CONTAR NUNCA NADA...



COPPI